

# MONTAÑEROS DE ARAGÓN

SEPTIEMBRE 1965 - N.º 81



PORTADA: Parte superior del Cañón de Añisclo, Font Blanca y Soum de Ramond.



# MONTAÑEROS DE ARAGÓN

DOMICILIO: CALVO SOTELO, 11 — TELEF. 236355 — ZARAGOZA

URGEL, 176 - BARCELONA ★ COSTA, 20 - BARBASTRO

AÑO XVI - N° 81

SEPTIEMBRE 1965

Dept.º legal  
Z. 76 — 1958

## ETICA Y SOLIDARIDAD

No hace mucho tiempo cierto día, cuando me dirigía a la estación con la mochila sobre la espalda y, naturalmente, andando, porque aún formo parte de la élite de los que no hemos llegado todavía ni siquiera a aspirantes al modestito "Seiscientos", se paró a mi lado un automóvil cuyo ocupante me hizo una seña. Me acerqué, dispuesto como buen ciudadano, a indicarle el rumbo que debía tomar para encontrar la calle que buscaba o algo parecido; pero cuál no sería mi asombro al escuchar:

—¿Va usted a la estación?

—Sí, naturalmente —respondí.

—Suba. Yo voy a pasar cerca de allí, y puedo llevarle.

Abrió la portezuela, me ayudó amablemente a colocar el equipaje y, luego, prosiguió la marcha.

—Yo también soy montañero, ¿sabe? —continuó por el camino—. Sólo que ahora ya estoy casado, con un par de niños, y el trabajo me tiene un poco más apartado de mi deporte preferido; aunque, no obstante, hace poco que he vuelto de pasar las vacaciones en la sierra con toda la familia... Cuando le he visto con la mochila, he supuesto que iría usted a coger el tren.

Más adelante:

—Pues en cierta ocasión, con Fulano...

—Ah, yo también le conozco.

—Entonces conocerá también a Zutano.

—Ya lo creo, y a... Por cierto que no hace mucho que...

—Bueno, ya hemos llegado. Le dejo aquí.

—Gracias.

—A usted. La verdad es que me ha hecho pasar un rato agradable recordando cosas. ¡Ya que estos días no puedo salir...! En este deporte cada uno hacemos lo que podemos.

—Tiene razón. ¡Hasta la vista!

\* \* \*

Sí. En pleno siglo veinte, todavía ocurren cosas como ésta, al menos entre montañeros; pero, no obstante, esto me hace pensar que quizá los jóvenes estemos olvidando un poco estos lazos que siempre han existido entre los amantes de la montaña por el mero hecho de serlo.

Todos somos amigos, decimos. Pero examinemos: ¿es sincera y leal nuestra amistad? ¿O dejamos que el egoísmo nos domine en alguna ocasión?

En esta época de los pitones de expansión, de las técnicas revolucionarias, cuando todo parece posible, en la montaña se ha creado entre los que la frecuentamos una pugna muy loable mientras se combate con nobleza, pero que produce graves efectos en cuanto se falta a sus reglas sanas.

Algunos combaten con la roca, esperando que los otros los admiren por sus hazañas, que acometen a veces mucho antes de estar preparados para realizarlas. Muy pronto, si escapan del accidente, descubren que no compensa el esfuerzo con el premio, que lo que buscan es un espejismo, y automáticamente viene la retirada.

Otros han llegado a hacer grandes cosas, obras de auténtico especialista; sin embargo, ignoran que tan montañeros como ellos, o incluso más completos, pueden ser aquellos que sólo han frecuentado la dificultad media, porque cuentan tantas hechas en su haber que les han proporcionado un criterio de incalculable valor.

Por último, sé que todos vosotros estáis dispuestos en la medida de vuestras fuerzas a colaborar en cualquier caso grave, pero ¿por qué no aspirar a una mayor perfección, ayudando a ese compañero conocido o desconocido hasta en sus más pequeñas necesidades?; porque la montaña es mucho más bella cuando reina la cordialidad, la comprensión, la hermandad... Cuando se abandona el exhibicionismo y la presunción... Cuando se va a la montaña por el placer de la montaña en sí.



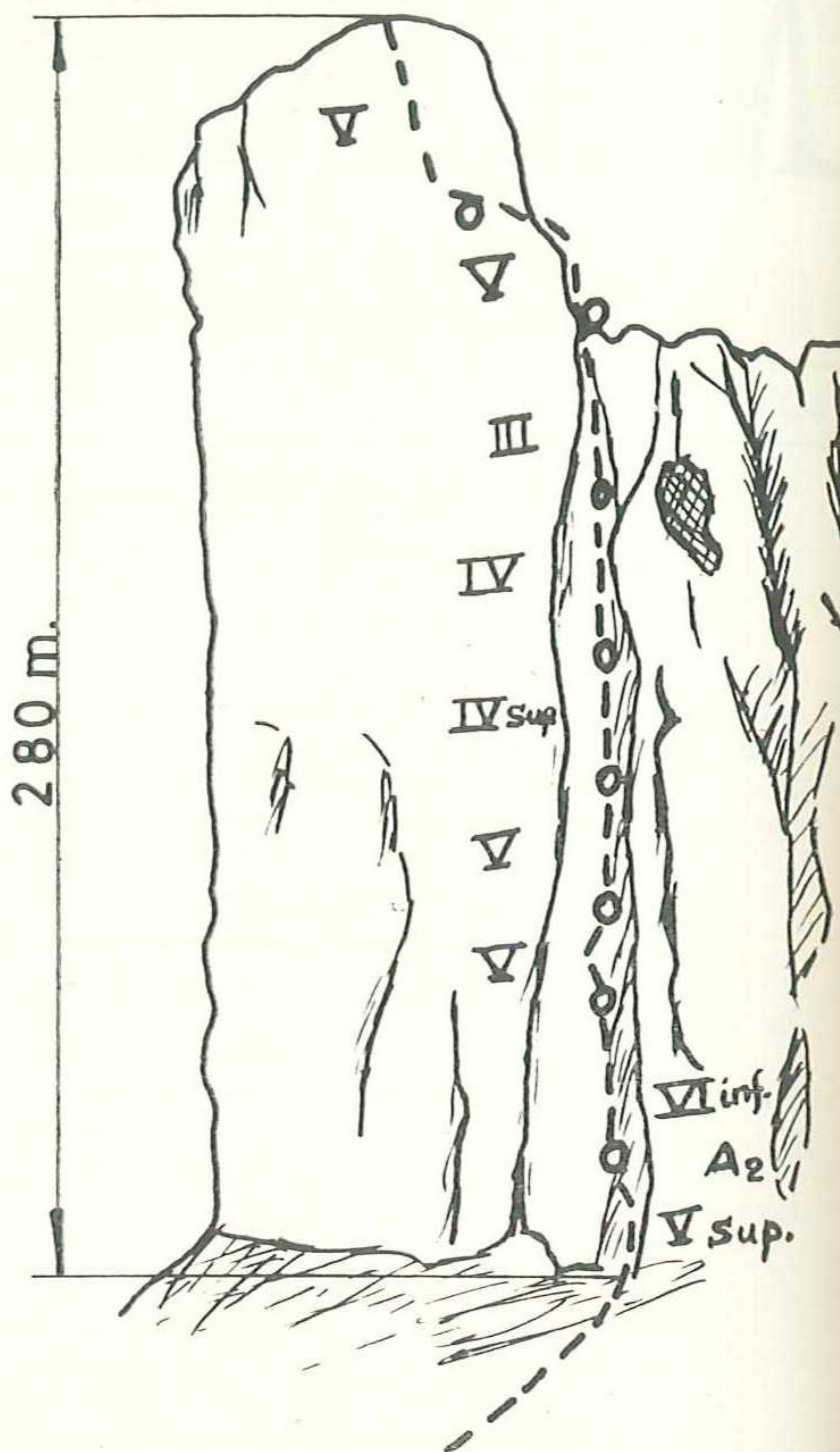
# Un escalador en Riglos

El refugio "Gómez Laguna", en el pintoresco Riglos, al pie de sus imponentes y airosos mallos, es el centro de reunión de los escaladores, que llegan a él cargados de bastante material y más ilusiones, y punto de partida de todas las escaladas que en sus alrededores se realizan.

Los mallos, esa serie de agujas que apuntan al cielo como enormes dedos señalando el firmamento, están compuestos de un conglomerado piedra-barro de color rojizo, variable en su formación, que da lugar a una diversidad de formas en sus vías de escalada, tornándose ora seguro y fácil, ora escurridizo y lleno de dificultad, a veces un sinfín de presas, otras ni siquiera un buen saliente o una rendija por donde colocar un pitón con ciertas garantías. De sobra conocidos en el mundillo montaño el Pisón, el Fire o el Puro como los más altos (unos trescientos metros), existen también otros de menor altura, mas no por ello exentos de dificultad, como el Coreo, la Aguja Roja o el Gómez Laguna, en los que elevarse por sus cien o ciento cincuenta metros de pared, supone una satisfacción para todo aquel que busque en su escalada la forma de alimentar su espíritu. Todos ellos están dotados de una altivez y una belleza que hace que sus cimas sean deseadas y pisadas por numerosos escaladores y sus configuraciones permitan a los más decididos abrir nuevas vías, desafiando la más absoluta verticalidad.

Llevados de nuestra ilusión por la montaña; esa ilusión que permanece encendida dentro de nosotros como una llamita, y que hace espere-mos el fin de semana, llenos de ansiedad, para acudir al encuentro de ese sedante nervioso que es la montaña, concebimos la idea de abrir una nueva vía al Pisón, por un espolón, gracioso y desafiante, que forman las chimeneas "Pany Hause" y "Gripe", ambas de singulares características dentro del conglomerado pisoniano.

Seis de la mañana, aproximadamente; Jesús, con su cara seria en la que se lee, allá en el fondo, la satisfacción que le produce la nueva jornada escalatoria que empieza y yo, con la mía (cada cual que me la vea como quiera), nos dirigimos al pie del espolón por el que



*Espolón "Adamello"*

pensamos ascender. El comienzo ya indica que la vía no ha de ser camino de rosas: una serie de panzas y extraplomos nos cierran el paso, obligándonos a hacer uso de toda la gama de movimientos que la técnica y la experiencia nos han enseñado. Casi la mitad de la pared hemos tenido que domeñar, para conseguir que nos enseñase su cara buena, la sonriente, la de las facilidades, vamos. Pese a todo, nos vemos obligados a continuar en actitud precavida, dado que la roca aparece aquí algo descompuesta. Así hasta el collado donde propiamente termina la nueva vía normal, conocida ya, pero en la que una vez más gozamos de las delicias de una escalada aérea con roca segura. Sentados en el cúmulo, junto a la Virgen que señala la cumbre, exteriorizo mi alegría mientras Jesús anota en el libro una dedicatoria al Club Alpino Italiano:

*"Riglos, 22-VIII-65*

*1.ª ascensión al Pisón por el espolón Adamello, como recuerdo a nuestros amigos italianos del grupo de Brescia".*

URSI



# EL PICO

(CUENTO)

La experiencia, esa cosa impalpable que a fuerza de golpes nos previene que tal dintel no fue calculado para estaturas superiores al uno setenta, debería haberle enseñado ya a Víctor que hacer planes con Pepe era como soñar ir a la Luna en un cohete festero. Si Pepe decía a las cinco estaré allí, preferible acudir media hora más tarde en la seguridad de tener que esperar otra media. Un domingo quedaron con dos chicas y a Pepe no se le vio el pelo: Víctor, por vez primera, renegó de su amigo y juró y perjuró que no volvería a quedar con él, aunque las chicas tuviesen más atractivos que las esclavas de una película de romanos. Aquel día, desde luego, las chicas no tenían de esclavas nada, nada, nada...

Esta vez, empero, la faena tenía visos de antología: era un mazazo capaz de demoler la amistad más entrañable. Organizar todo, haber hecho de enlace entre él y aquella pareja de atontados que Dios sabe de donde los había sacado y, a última hora, no aparecer siquiera por la estación para decirles que se había muerto su abuela o que su padre se había enterado de lo de los exámenes; por lo menos un detalle, algo. Pero eso era pedir peras al olmo. Además, ni siquiera sabía si le quedaban más abuelas. Si estuviese allí, se lo comía vivo. En fin, a lo hecho, pecho; subirían al pico, aunque Juanjo y Toño —¿se puede hacer algo en la vida con esos apelativos familiares?— reventasen. Vaya si subirían, porque Pepe era capaz de decir que con él habrían hecho hasta el Midi. De momento, lo mejor era esperar que pasase aquella nubada, llenar la tripa y que lo alcanzasen a ver cómo les había sentado el primer repecho.

A Toño —corte de pelo a navaja y "twister" afamado entre sus amistades femeninas— el repecho le estaba sentando criminalmente. Por enésima vez se preguntaba quién le habría mandado hacer un pico. Sabía que cierta alusión procaz de Pepe había sido la causa, pero todavía pretendía ignorarlo. Decididamente, pisaba mejor con zapatos de puntera estrecha que con aquellas botazas que le estaban moliendo los pies a fuer de subir y subir. Y para terminarla de arreglar, empezaba a llover: para mascar cerillas. Pero no sería él quien dijese una palabra: aguantaría como el que más.



A Juanjo se le notaba en la cara que no le estaba pasando muy bien. Aunque, a decir verdad, su cara no fuese de lo más expresivo. Parecía que sus gafas de "culovaso" le impidiesen reirse como los demás o poner cara de mala le...ña llegado el caso. En fin, cada cual es como es... (Pepe decía todo esto de Juanjo en más de una ocasión).

Víctor eligió para guarecerse un enorme pedrusco que parecía haber rodado por la ladera y, finalmente, en pirueta inverosímil se había detenido. Bajo una especie de panza quedaba sitio suficiente para un par de personas y, desde allí, atalayaba todo el camino recorrido: la cabaña donde habían pasado la noche, la canal allá abajo en el fondo, la verde ladera salpicada de piedras grises y a sus dos compañeros, que al arreciar la lluvia avivaban el paso. En cinco minutos estaban allí. ¡Qué par de figuras...! De un bolsillo lateral de su mochila sacó un paquete de galletas "María", las cuales empezó a introducir en su boca, enteras, a la manera usual de él. Buscó con la mirada el lugar por donde aparecerían Juanjo y Toño, mejor dicho, Toño y Juanjo, porque, desde luego, el "misicas" aquel no sería el primero. Estos tíos —galleta al coeto— eran capaces de



pasar de largo. Les iba a meter una soba que los iba a hundir —galleta al canto de nuevo—. Con la boca a punto de hacer soplete, vio a Toño que llegaba sacudiéndose el agua. Posiblemente con segunda intención éste soltó: “Esto se pone feo, ¿eh?”. Víctor, por respuesta, emitió un gruñido —no podía hacer otra cosa— y le largó el paquete de galletas como diciendo: anda, come y calla. Toño, que de tonto no tena un pelo, agarró tres “Marías” de una vez y, para sus adentros, se dijo: “Este elemento es más bestia que una mula”.

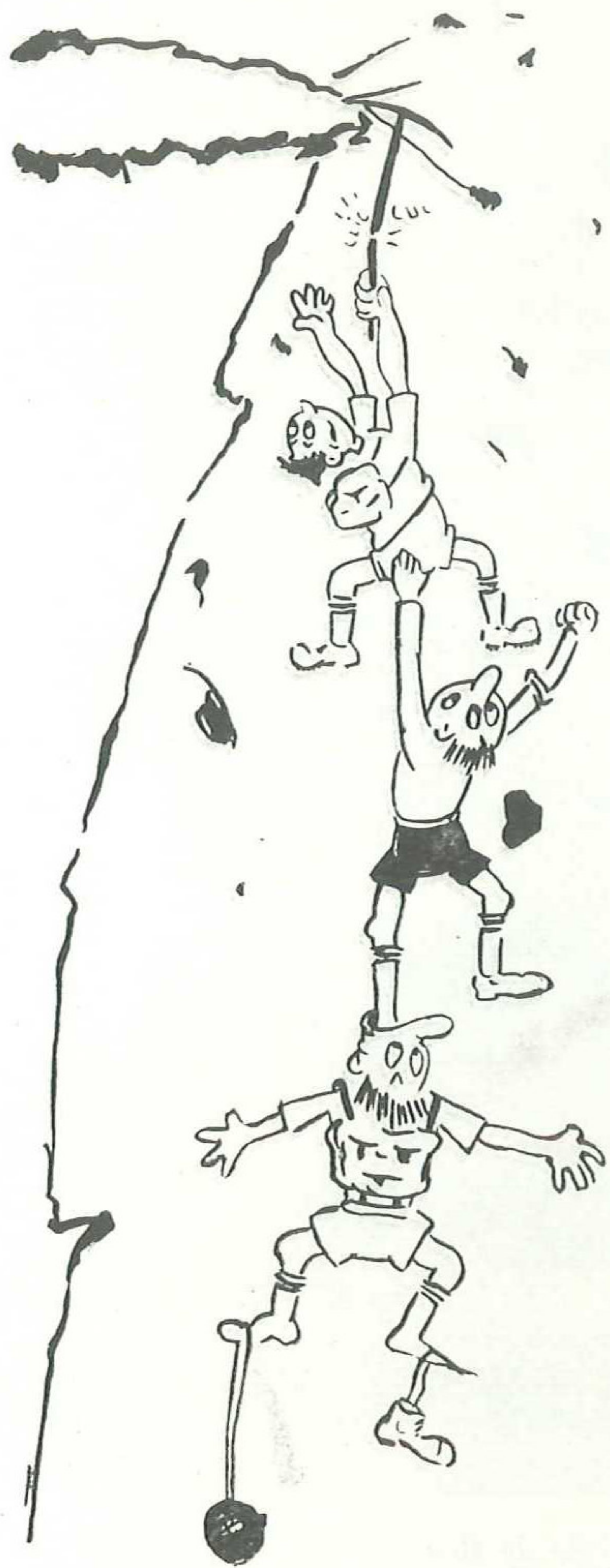
A Juanjo hubieron de llamarlo para que no pasara de largo. Traía los pies empapados, como si toda la agua le hubiese caído en ellos, aunque un arroyo medio oculto entre la hierba fuera el culpable, y parecía haber caminado ya durante tres días. Su cara, a pesar de lo que Pepe opinara, expresaba todo menos alegría o satisfacción. Víctor de mala uva que tenía dentro del cuerpo, se regocijó al verlo aparecer: “Ah, espabilado —pensó—, cuántas te has de comer sin verlas”. El recién llegado inició un tímido comentario mientras se limpiaba las gafas: “Oye, no sería mejor...” Víctor le atajó rápido: “La última galleta, macho, y saca algo si llevas”. “Hombre, llevo embutido, pero después de las galletas...”. “Qué más da, el caso es comer”; y volcando los residuos del paquete en la palma de la mano se los echó a la boca. Después, Toño y Víctor, mano a mano, dieron fin a un sabroso troncho de chorizo pamplonés. Cuando reanudaron la marcha, Juanjo calzaba unos calcetines y unas botas que Víctor guardaba en su mochila.

Aunque había cesado la lluvia, el cielo seguía oscuro y nubes de boira envolvían las cimas. Juanjo descubrió que las nubes no estaban quietas: lentamente, ora cubrían un pico, ora dejaban asomar la silueta solitaria de otro o impedían ver casi por completo el horizonte. Aquellas nubes grises erraban por las alturas, dando un no sé qué de amenazador y trágico al lugar. El silencio, la soledad del paraje se apoderaban de él. Temblaba no sabía si de miedo o de frío. La voz recia de Víctor lo sacó de su abstracción: “Venga, ven aquí que te vamos a encordar”. Sólo ahora se enteró de que iban a atravesar el glaciar. Pepe le había dicho: “Cuando lleguemos allí te acoquinarás, chaval; acuérdate”. La voz de Víctor sonaba extraña como si retumbase en el farallón de roca que tenía a su derecha: “Tú, Toño, irás el último. Procurad que la cuerda no roce la nieve. Pisad fuerte”. Sin apenas darse cuenta, se encontró con un rollo de cuerda entre las manos caminando por el glaciar. Este, en suave declive al principio, se inclinaba cada vez más hasta terminar cerca de una cresta almenada por agrestes perfiles. Desde allí, alcanzar la cima era cuestión de minutos. Al principio, las botas rompían con facilidad la leve costra de

hielo que crujía a cada paso. Juanjo empezó a pensar que aquello no era tan difícil. Sabiendo que la meta estaba cercana, le hubiese gustado caminar más deprisa. A Toño, en cambio, algo le decía que todavía faltaba lo peor. Al ver aquella superficie cada vez más tersa y dura, con reflejos de acero, donde el pie apenas dejaba huella, le daban ganas de abandonar la empresa. Si continuaba era por demostrar que tenía tantas agallas como el que más; por lo menos más que algunos... Cuando la bota de Juanjo resbaló, se estaba acordando éste de Sangrilá, la ciudad del Tibet donde los hombres no envejecían. Al mismo tiempo que el equilibrio, perdió el hilo de sus pensamientos. Echó las manos al hielo intentando hallar un asidero y no hizo otra cosa arrastrar las palmas de sus manos contra la dura costra. Víctor lanzó su vozarrón imperativo: “¡Haz pie con firmeza, Toño. Aguanta!”. Toño sintió cómo la cuerda se le escapaba vertiginosamente. Se echó hacia atrás y cerró las manos. La cuerda se deslizó por ellas con furia y aspereza (tan mansa y dócil en el fondo de la mochila y, sin embargo, con qué prisa escapaba ahora). Un tremendo tirón casi le hizo caer de bruces, pero aguantó y Juanjo detuvo su veloz carrera. Víctor respiró hondo y a su cara vino una mueca entre irónica y compasiva: “Cuántas, pero cuántas te has de comer sin verlas, muchacho”. Luego gritó: “¡Espabiladooooo, coge las gafas, que las tienes a tu izquierda, y prepárate que te vamos a recuperar!”.

Toño, con las manos en los bolsillos escocidas aún por el roce de la cuerda, pateando encima de un pedrusco para entrar en calor, le dijo a Juanjo: “Hace un frío que pela y con esta niebla vamos a tener que bajar cogidos de la mano. Menos mal que al enteradillo de Pepe podremos taparle la boca”. Juanjo, con las manos en los bolsillos también, pero encogido como una abuela y con las palmas en carne viva, no le contestó ni palabra. Posiblemente ni se enteró que le hablaban, tan absorto se encontraba en sus pensamientos. El saber que de regreso volverían a cruzar el helero donde resbaló, le roía la íntima satisfacción de haber alcanzado la cima. Su imaginación, siempre presta a fantasear y divagar sobre las cosas que le rodeaban, se hallaba paralizada, no acertaba con el camino por donde evadirse de aquella idea. Quizás si hubiese levantado la niebla, a la vista del colosal panorama de valles, montañas, cielo y nubes que la cúspide guardaba para quien con más suerte que ellos la alcanzara en un día claro, se habría olvidado del resbalón, incluso hubiese recordado una bonita frase leída en un libro de lecturas escolar que más o menos decía así: “Desde las cumbres aprenderás a amar a tu país”. Pero no, allí su estro literario se ahogaba en la niebla y estaba a punto de morir





de frío. Menos mal que el tal Víctor era un tío bueno...

Este, distanciado en busca del libro de firmas, parecía habérselo tragado la niebla. A su retorno, difuminada aún su figura, Juanjo tuvo un destello y lo comparó al espectro del padre de Hamlet, más inmediatamente salió de su error: "Vamos, figura, firma que nos vamos para abajo rápidamente", y Víctor, haciendo cazoleta con las manos junto a la boca, se puso a espirar bocanadas de aliento. Sonrió cuando la mano temblorosa de Juanjo garabateó nerviosa sobre un rayado y amarillo folio. Seguro que no temblaba solamente por el frío: era el susto de la caída que no le había salido aún

del cuerpo. ¡Pobre gafas, qué panzada de ardar para ser la primera vez! "Ahora tú, Toño". En Víctor se adivinaba una satisfacción interior que a sus compañeros pasaba desapercibida. Él, ni divagaba ni se le ocurría pensar que de no haber alcanzado la cima las puyas, chanzas y sarcasmos de Pepe hubiesen sido administradas en dosis masivas durante un par de meses diariamente y el resto de su vida cada sábado en la reunión de amiguets del barrio. Confiaba siempre en el triunfo y en las personas con quien convivía: bien es verdad que antes de iniciar la ascensión no hubiese apostado un céntimo por llegar hasta la cumbre con aquel par de niños "litris". Pero empezaba a estimar a Toño y a Juanjo. Además seguro que el gafas volvería alguna vez más... Cuando le tocó firmar, se escupió en las manos como si en lugar de un bolígrafo fuese a coger un pico.

El interior de la cabañuca iluminada hasta entonces por las débiles llamas de unos leños que a duras penas ardían en un fogón, no era un modelo de "confort": paredes renegridas, telarañas, mugre y humo por todas partes invitaban más bien a pasar la noche al raso si no hubiese sido por la lluvia. Toño, buscando mejor acomodo para sus riñones, se encontró juntamente con la gotera más copiosa del tejado y por lo bajo masculló algo feo. Luego, dulces estampas vinieron a su memoria: los sillones rojos del club tan cómodos y muelles, la penumbra cargada de humo también y, sin embargo, tan distinta a la de ahora, la barra del bar, Lolita... ¡ah, cómo se movía ella!... Aunque Juanjo hubiese dormido en blando lecho, no habría pegado ojo tampoco. Su cabeza era una "turmix" en marcha: El día pasado, sus compañeros, la cabaña, el resbalón, todo se mezclaba vertiginosamente; era un audaz batido mucho menos alimenticio que los preparados por mamá en casa, pero más estimulante: cafeína pura. Decidió levantarse a abrir la puerta, pues los ojos le escocían de tanto humo. Afuera el sordo rumor de la lluvia sobre la hierba y el frescor de la noche fueron como un sedante, le trajeron una vaga sensación de sosiego y tranquilidad nunca sentida hasta entonces. La "turmix" se detuvo. Sintióse feliz. Volvió a su rincón y tocó con timidez el hombro de Víctor: "Eh, oye: ¿cuándo organizas la próxima?" Le respondieron con algo gutural, ininteligible, que parecía decir: "¡Oblea, una vez que no viene Pepe y podemos dormir tranquilos; dejadme en paz!".

SOLAPIO



# "Batallitas

de la

## II TRAVESIA PIRENAICA"

A ti, lector, que vas a tener la paciencia de leerme, va dedicado este pequeño diario de uno que disfrutó las delicias de esta II Travesía por el Pirineo.

Día 18. — A eso de las siete y media de la mañana me dejé caer por la puerta del Club y pude observar el montón de aficionados "forofos" que había con sus correspondientes mochilas, y que al igual que yo iban a participar en esta travesía. Poco a poco llegaron los que faltaban: el caso es que se hicieron las ocho de la mañana y, como siempre, los autocares sin aparecer. Cuando lo hicieron, fueron recibidos con alegría.

Uno de los autocares partió hacia Escalona, y con el otro nos fuimos a Riglos a la boda de Ramón "El Galletas" (que por fin parece se había decidido a casarse). En Riglos y después de la ceremonia, nos dieron unas botellitas de champagne para celebrarlo, y, en fin, otra vez a la carretera.

Después de comer en Jaca partimos para Escalona; allí nos encontramos con los del otro autocar.

Con un cielo cubierto de nubarrones, nos dispusimos a montar el primer campamento, que acabó siendo pasado por agua. ¡Claro, para que tuviera más emoción las faenas de montaje de tiendas!

Día 19. — Por la mañanita, recogida del campamento para ponerlo todo en el autocar, y a continuación darle a las piernas; total, como era un paseíto, lo tomamos con calma y nos dedicamos a admirar el paisaje, que realmente merecía la pena. Por el camino bebimos no sé que agua "milagrosa", y estando en estos menesteres una señora nos dijo que no había nada mejor que aquello. ¿Te acuerdas, Gimeno? Después nos pregunta:

—¿Conocéis los Mallos de Riglos?

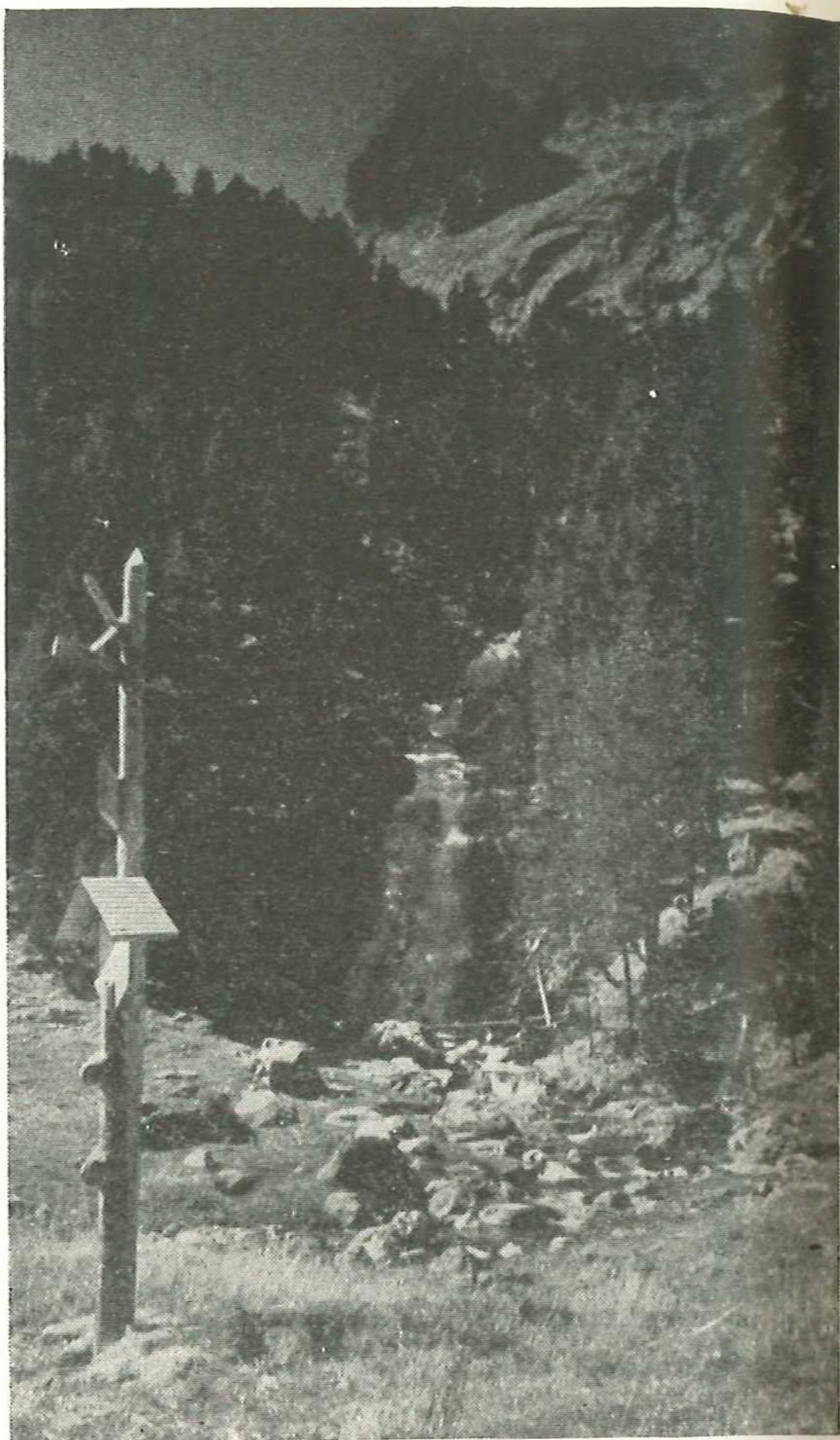
Y el bueno de Gimeno, con cara de inocente, le dijo:

—¿Qué es eso?

Y la antedicha señora, toda elocuente:

—Pues son unas piedras muy grandes.

—¿Como de sesenta metros?



*Valle de Benasque. - Cascada de Remuñe*

—No, mucho más.

—No lo sé, porque no se pueden medir.

En fin, que nos estábamos pasando la gran "juerga", pero por lo bajo, claro está. Tras estas pequeñas anécdotas, fue transcurriendo el camino hasta llegar al molino de Aso, donde nos recibió un señor muy amable y, ¡hala!, a dormir, no sin antes comprobar cómo se cumplía la predicción del hombre del tiempo, "Sr. Arnaudas", que en este caso era de lluvia.

Día 20. — A eso de las cinco de la mañana se empezaron a oír "dulces voces" llamando a la gente; así que nos levantamos todos con bastante buena cara ya que era el primer día que en serio empezábamos nuestra travesía y, a decir verdad, todos teníamos muchas ganas de salir.

Subimos por el Cañón de Añisclo siempre



tomándonos las cosas con bastante tranquilidad. Yo quedé admirado viendo este maravilloso cañón tan bonito y majestuoso. Seguimos subiendo sin ninguna novedad hasta situarnos en las proximidades de la Font Blanca; después proseguimos hacia el collado de Goriz desde donde pudimos contemplar un paisaje realmente maravilloso, y a partir de aquí la novedad fueron los numerosos despistes que en ninguna marcha faltan, hasta encontrar la astuta senda que nos llevará definitivamente al Refugio de Goriz.

*Día 21.* — Salimos de Goriz con la intención de pasar un día estupendo, y con esta idea fuimos remontando altura hasta encontrar el paso que nos haría franqueable la entrada hasta el collado de Añisclo. Al igual que el día anterior siguen los despistes con división de opiniones: unos que por arriba, otros por abajo, hasta que, por fin, encontramos el paso bueno y por allí atravesamos un circo con unas hermosas gleras (son mi especialidad). Poco más tarde nos encontraríamos con tres compañeros del Club que hacían esta jornada, pero en sentido inverso. Con este motivo se descansó un poco y continuamos nuevamente hasta llegar a un collado desde el que se divisaba Pineta. Hasta este momento llevábamos ascendidos desde nuestro punto de partida, trescientos metros.

Así que empezamos a descender y, ¡qué descenso!: ¡je, je! Llegamos a creer que no se terminaba nunca; pero como todo tiene su fin, éste terminó con la entrada en el valle donde, como siempre, tan cordial, nos estaba

esperando el señor Terrer, que nos llevó al campamento, después de un paseo de diez horas aproximadas de duración y un descenso de mil doscientos metros, capaz de dormir las piernas de un bison americano.

*Día 22.* — Descanso en Pineta (que bien lo teníamos ganado después de la marcha del día anterior).. Por la mañana cada uno hizo lo que creyó más oportuno (en mi caso fue no hacer nada). Por la tarde realizamos una pequeña excursión para mantenernos en forma y no estar completamente inactivos, y el regreso lo hicimos por una glera que hizo mis delicias.

Por la noche y para celebrar el descanso, algunos émulos del dios "Baco", tras numerosas libaciones del delicioso néctar, nos ofrecieron un folklore por "alegrías" (de botella) que ya... ya...

*Día 23.* — La primera actuación de los hombres serios de esta marcha fue llamar al orden a los folklóricos de la noche anterior, amonestándoles severamente. Por fin salimos de Pineta y, tras acompañarnos e indicarnos el camino dos miembros de la Benemérita, nos dirigimos hacia Parzán, que era la meta de esta etapa. Entre un paisaje monótono (con sus vaquitas) y todo, y un día pesado, llegamos bien entrada la noche, y como el autocar no viene cenamos en el Snak Bar del pueblo. Después hubo que improvisar un vehículo ligero (carro tirado por caballería) para llevar el material adonde teníamos que instalar el campamento.



*Valle de Pineta, desde Monte Perdido*



Antes de irnos a dormir nos dieron la noticia que al día siguiente no saldríamos por falta de autocar. ¡Lástima que no lo hubiesen avisado antes y nos hubiésemos hecho algún pico de los que por allí pululan! (Circo de Barrosa).

*Día 24.* — Tal como he indicado antes, este día fue de descanso motivado por el autocar y no se madrugó. Algunos decidieron ir a Bielsa, y los que veíamos que se acababa la travesía decidimos ir a contemplar el paisaje al agreste circo de Barrosa, lamentando muy de veras el no haber podido realizar por falta de tiempo la ascensión a la Munia.

*Día 25.* — Salimos de Parzán y por el Real, asciendo por el Paso de los Caballos, bastante pendiente por cierto, llegamos a un collado donde repusimos fuerzas. Tras la comida descendiendo, nos dirigimos a las Granjas de Viadós, no sin antes haber oído la Santa Misa, de campaña, acompañando a unos catalanes equipadísimo (con capellán y todo). Al atardecer llegamos al refugio de Viadós, y como siempre, el sexo débil a la cama, y los "hombres fuertes" al cómodo pajar.

*Día 26.* — Dejamos Viadós y, con un tiempo espléndido, ascendimos hasta el collado de Gistain, pasando en el mismo casi la totalidad del día, quedando extasiados en este paraje tan maravilloso ante un horizonte tan fantástico con el pico del Aneto al fondo. Por la tarde fuimos descendiendo por valle de Estós y, por encontrarse el Refugio cerrado, descansamos en unos barracones "climatizados", bastantes frescos.

*Día 27.* — Abandonamos Estós y todos en familia fuimos ascendiendo hasta coronar el Perdiguero, con la natural alegría al ser para muchos su primer "tres mil"; y desde la cima, con un día despejado, pudimos contemplar una estupenda vista de nuestro Pirineo. Un descanso y fuimos bajando hasta el Lago de Literola y, tras reponer fuerzas con la comida, conti-

nuamos hacia los Baños de Benasque, para proseguir hasta donde estaba instalado el II Campamento Regional de Alta Montaña.

*Día 28.* — Preparamos las mochilas y salimos hacia el refugio de la Renclusa, donde pudimos comprobar que el problema de la vivienda no existe sólo en las grandes capitales, ya que nos vimos negros para encontrar alojamiento debido al gran número de simpatizantes de la montaña que había.

*Día 29.* — ¡Aneto!, ¡Aneto!: las voces del señor encargado del Refugio nos despertaron y nos preparamos para la marcha. Ascendemos todos juntos hasta el Portillón Superior, y luego un grupo al Aneto y dos cordadas a las Maladetas (el que suscribe marchó a las Maladetas, ya que el Aneto cuenta ya en sus haberes).

Después de efectuada la ascensión al Aneto, el primer grupo bajó por la Renclusa al Campamento Regional antes mencionado.

Las cordadas que ascendieron a las Maladetas decidimos hacer noche en la Renclusa para al día siguiente hacer el Aneto.

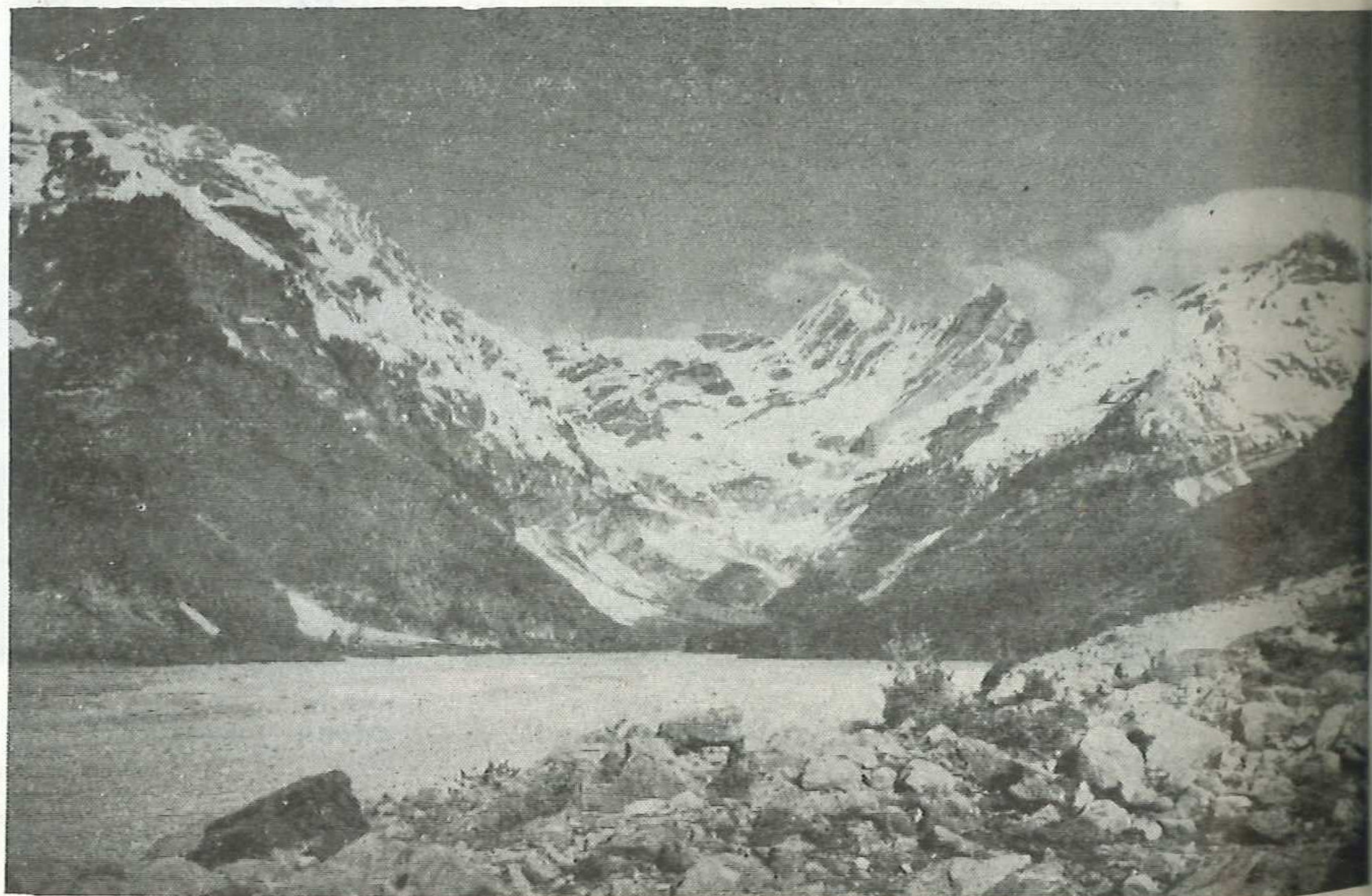
*Día 30.* — Lo empleamos de descanso en el II Campamento Regional de Alta Montaña.

*Día 31.* — Clausura del Campamento, con reparto de banderines, encontrándose presente el fundador de "Montañeros de Aragón"; y como el acto lo requería, se descorcharon unas botellitas de champagne. Desmontamos el campamento y partimos para Benasque. (Hubo quien al sentarse en una silla se le hizo la mar de raro).

Luego regreso a la civilización con harto dolor de corazón.

Hay que resaltar en esta travesía la armonía reinante entre todos los que tuvimos la suerte de participar, gracias a lo cual pudimos vivir horas de auténtica felicidad haciendo vida de montaña.

JESUS DEL AMO





# EN EL BERNINA

Nos despierta la puerta del departamento que se abre con brusquedad. Aparece un individuo mascullando unas palabras en un idioma extraño. No comprendemos lo que dice, pero a juzgar por el tono, parece que quiere saber si hay sitio.

—¡Ja! —le digo, a ver si acierto.

No acierto, pero es lo mismo. Al momento, entra por la puerta una gran maleta, a continuación el individuo de antes, luego otra maleta, y detrás otro individuo pero más pequeño y con gafas. Ursi se asoma por la ventanilla del vagón y descubre que estamos parados en la estación de Marsella.

—¿Españoles? —pregunta el de las gafas.

—Sí —respondemos—. ¿Y vosotros? —dice Ursi.

—Grecos.

—Será griegos.

—Sí, eso —corrige el de las gafas que parece bastante versado en el idioma de Cervantes.

Hacemos intercambio de caramelos, cigarrillos y esas cosas, y entonces nos cuentan que son marineros, y que van a su país a pasar una temporadita de vacaciones. Nosotros igual, sólo que vamos a dar mal al país del vecino, para que los del nuestro se libren por unos días de nuestra maligna presencia.

Niza, Cannes, Montecarlo, hasta Ventimiglia, donde cambiamos de tren después de cumplimentar las formalidades aduaneras.

Dejamos atrás la Costa Azul y nos adentramos en la Riviera italiana, poblada por gran cantidad de gente tumbada sobre los pedruscos más o menos gordos de las playas, y pensamos, no sin cierta nostalgia, en las finas arenas de nuestra Costa Verde y del litoral mediterráneo.

En Génova invaden el departamento varios individuos con aspecto de viajeros y, una hora después, en medio de una lluvia torrencial, entramos en Milán, punto final del viaje por este día.

A la salida de la estación, nos reunimos con Fernández y Martín, compañeros de Vitoria y Bilbao, respectivamente, y decidimos buscar alojamiento para esta noche. Un "amable" taxista nos conduce, en medio del diluvio, a un hotelito, donde por el "módico" precio de 8.000 liras podremos dormir toda la noche. Nos parece un poco caro, pero nos ofrecen baño, teléfono, etc., y, como un día es un día y no sólo de pan vive el hombre, accedemos y nos quedamos.

Ha parado de llover y salimos a la calle dispuestos a proseguir "la gran juerga de Milán". Aunque sólo son las ocho de la tarde, observamos que los restaurantes están llenos, y por si acaso nos quedamos sin cenar empezamos a buscar uno que responda a nuestra "categoría". Después de dar muchas vueltas llegamos al convencimiento de que por menos de 1.200 liras no se cena en Milán ni en el "Auxilio Social", y nos metemos en el primero que nos sale al paso.

A las diez de la noche ya estamos cansados de deambular por las calles, casi desiertas, y regresamos dispuestos a terminar la gran juerga en el hotel. Desde la habitación telefoneo al conserje:

—Sí, sí. Ya estamos. Ya...

—No, no signore...



—¿Cómo? ¿Que está concluido? ¡¿...!?, ¡¡...!!, ¡¡¡...!!!

—Non capisco. Io, non capisco niente.

—¡Más te vale! ¡¡...!!

Cuelgo, y ante el cariz que presentan los acontecimientos, nos disponemos a dormir.

\* \* \*

Dentro de un par de horas, debemos continuar viaje. Vamos a la estación, donde nos reunimos con Pachi y Bidaurreta, de San Sebastián uno y Pamplona el otro y, juntos, partimos hacia Sondrio. El tren bordea la orilla del lago de Como, segundo de Italia en superficie y, pasado Lecco, cuna y actual residencia del gran Ricardo Cassin, ya se empiezan a vislumbrar los primeros pedruscos.



*Valmalenco - Laghetto delle Forbici m. 2600 col Gruppo del  
Bernina m. 4050*

En la estación de Sondrio nos reciben Macedo, que ostenta el cargo de máximo responsable, y Luis Ortiz, ambos de Madrid, y que completan el grupo. Hoy nos quedamos aquí, y mañana saldremos para Quesa In Valmalenco, Campo Francho y, desde este punto, tras un "agradable paseo" de poco más de cuatro horas, avistaremos el refugio Marinelli, donde vamos a vivir por unos días.

Si os digo que la antedicha "capanna Marinelli", como le llaman por estas latitudes, tiene tres pisos, os daréis una idea bastante concreta de su tamaño y de su capacidad. Dispone de agua corriente, luz eléctrica y un rudimentario teleférico para subir material y víveres. Está situada en un promontorio, resguardada de las avalanchas, al pie del glaciar Scerscen.

Al día siguiente de nuestra llegada se estropea el tiempo, pero aún podemos contemplar, aunque entre jirones de niebla, los picos más característicos del macizo: el Roseg, surcado de arriba abajo por el corredor Marinelli; el Scerscen, el Bernina, soberano de los alrededores, y la puntiaguda cresta Guzza, con el vertiginoso corredor Folatti a su



lado. Al atardecer llegan los miembros de la Scuola Adamello, con los que compartiremos las jornadas siguientes.

Los primeros días, en vista del mal tiempo, los dedicamos a charlas y prácticas en las grietas del vecino glaciar Scerscen y en las rocas cercanas. Por las noches, grandes "festivales folklóricos" en los que a pesar de que nos ganan en número, no tenemos enemigo en cuanto a la calidad e intensidad del berrido; todo esto a pesar de que todavía no hemos cantado la "Carrera de Cerdos", porque la reservamos para las celebraciones.

Por fin, mejora el tiempo, y se decide hacer una descubierta hasta el paso Sella, frontera con Suiza, y el pico del mismo nombre.

Como hay que regresar a comer a las doce, el madrugón es de los que hacen época. Salimos sin ver ni torta, y con las primeras luces ya estamos en el Scerscen superior a la altura del corredor Folatti. Un poco más adelante nos encordamos por si la "Grieta hambrienta" y con las segundas, llegamos a ver los pedruscos que empiezan a caer por la rigolé de la vía Marinelli, en el pico Roseg. De aquí al collado ya queda poca distancia y enseguida podemos contemplar el maravilloso paisaje de la vertiente suiza, envueltos en un viento bastante fresquito, mientras esperamos la llegada del resto del grupo.

La ascensión al pico no reviste mayor dificultad que la de evitar que la nieve caída estos últimos días sobre la placa helada de la vía normal se ponga en marcha. Ganamos altura haciendo cortos ziz-zags, y al final casi en vertical. Desde la cumbre, en este día claro, el panorama es fascinante: de un maravilloso mar de nubes, emerge la cumbre del Disgrazia, el horizonte que habíamos visto desde el collado se amplía, y en la lejanía distinguimos el Cervino, el Piz Badile y el Monte Rosa entre los numerosos picos de la vertiente suiza, frente a nosotros el ya familiar macizo del Bernina, casi al alcance de la mano. A la bajada pasamos por el "vivaco Parravichini", pequeño refugio metálico capaz para cuatro personas. A mediodía cruzamos de nuevo el glaciar para regresar al refugio, y dado lo avanzado de la hora, la cubeta es un auténtico charco de agua que en algunos puntos nos llega a la rodilla. Al fin llegamos a las rocas sin haber tenido que hacer uso de nuestras artes de navegación, pero con los pies más o menos húmedos.

\* \* \*

Debido a que el director del curso, por razones profesionales, debe anticipar su marcha, esta noche se celebra una juerga en su honor. Después del vino de rigor en estos casos, los discursos de costumbre. Comienza Macedo con unas palabras que son muy bien acogidas por los que comprenden un poco el castellano, aunque los otros también aplauden, y responde Tullio Corbellini felicitando, al final, al conjunto hispano por su comportamiento y la preparación a "nivel europeo", según sus propias palabras.

Aprovechando la circunstancia, le pedimos autorización para ir al día siguiente a la directa del Bernina, y quedamos en que si hace buen tiempo, iremos.

Pero a la mañana siguiente nos despierta el propio Tullio, que viene a despedirse antes de partir, y nos dice que hace mal tiempo. No nos coge de sorpresa ya que por la noche no ha dejado de soplar el siroco, y hasta hemos tenido que asistir a Luis de un golpe de contraventana producido por una ráfaga invasora. La vía que habíamos elegido no está en condiciones, y decidimos salir con el resto del grupo al Refugio Marco e Rosa y esperar acontecimientos. Atravesamos el Canalón Marco e Rosa por su base y alcanzamos el espolón rocoso por el que ascendemos con la colaboración de un cable astutamente colocado que nos facilita la subida... y el descenso al día siguiente. No ha cesado de nevar en toda la noche y ha caído una capa considerable de nieve. El mal tiempo ha dado al traste con nuestros proyectos de ascensiones y por esta vez no habrá Bernina, ni Cresta Guzza, ni nada. Sólo un destrepe en medio de la ventisca, entre un ambiente invernal, un postrero paseo por el glaciar, y al día siguiente unas despedidas que, como todas, estarán revistidas de un halo de tristeza.

Al perder altura la nieve se ha convertido en agua y llegamos a Franschia bastante mojados. Ursi y yo nos vamos a Brescia con Giorgio Foresti, que nos ha invitado a comer en su casa. Luego nos acompaña a la estación donde tomamos el tren con destino a Milán, Marsella, Barcelona... y a probar fortuna en nuestros Pirineos. Quizá aquí el tiempo nos sea más propicio.

CARMELO ROYO



# Trofeo Escalete 1965

Era la primera vez que yo iba a ser una de las componentes de la patrulla que tomara primero la salida. Jamás creí que este simple hecho me pudiera conducir a vivir unas horas de tan auténtico terror. Pero yo voy a empezar por el principio, que fue muy bonito; aunque parezca mentira el tren también contribuyó con su granito de arena, a que todo comenzara felizmente.

A las diez y cuarto estábamos en la estación contentos de encontrarnos allí y dispuestos a subir donde nos dijeran; nosotros desconocíamos por completo el terreno que íbamos a pisar. Ya se vio después, ¿verdad? "Los primeros tienen ventajas y desventajas; eso fue lo que nos dijo Martín a la hora de salir. Dentro de dos minutos podéis marchar".

El sol, amigo nuestro, nos quiere saludar, y por senda muy marcada nos acompaña y hace que sudemos un poco. También encontramos otro amigo; este señor, educadísimo, nos había anunciado su llegada con una tarjeta dejada en unas zarzas, en la que nos decía cómo eran las moras que se había comido por llegar antes. Entre saludos y risas continuamos el camino (al decir risas todo el mundo sabe quién es); un poco más y ya estamos en el collado. Nuestra más cordial enhorabuena a los organizadores. Nos ha gustado mucho la maravillosa fotografía que se ve desde este collado; nos emociona y a mí me hace recordar la travesía pirenaica que tan gratos recuerdos guardo de ella.

Comenzamos a descender hacia el Ibón de Iserias, llegamos hasta el mismo, remontamos una especie de loma y nos desviamos a la izquierda; aquí comienza nuestro error: la bajada es malísima por este canal. Cuando nos damos cuenta donde estamos, ya no podemos hacer nada. Los primeros gritos de auxilio provienen de nosotros, que llamamos a Carmelo desesperadamente. A veces la ignorancia nos hace cometer errores enormes, por ejemplo el que cometió mi hermano al bajar por allí. A lo lejos vemos a la primera patrulla que no dudan un momento en venir a ver qué nos ha pasado. Un poco de desconcierto, no saben cómo sacarnos de allí, Fernando sube, baja por fin, decide ir a buscar una cuerda, un chico de los que hay abajo no hace más que repetirme: "—¡Chavala, no te muevas, que me estoy poniendo malo!" ¡Bendita hermandad montañera!

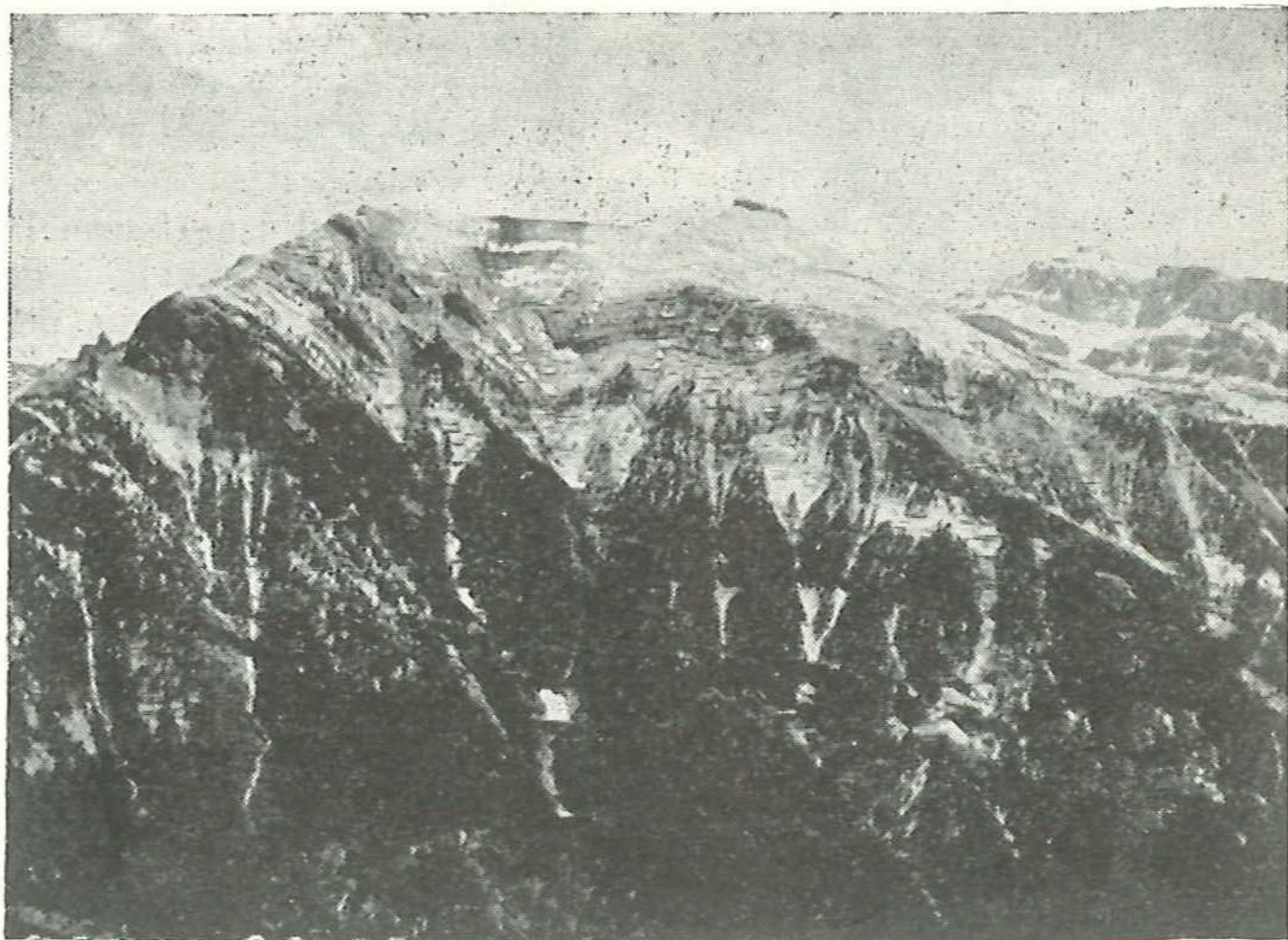
Las dos horas que pasé yo aterida de frío, colgada en la pared, estoy segura que no fue nada comparado con el rato que pasaron todos, porque en realidad todas pensaban lo mismo. Cuando logré llegar al pino donde estaba Carmelo, las piernas no me tenían ya; con su extraordinaria calma y serenidad me vuelve a atar y me dice que no tengo que hacer nada más que dejarme bajar, pues él lo va a hacer todo.

La odisea del tren será de las que hacen época. Yo a las siete menos cuarto estaba en la estación. Fui la primera que me bajaron, pero el tren se iba a menos diez, ¡sin solu-



ción! Nuestros compañeros llegaban; un suave silbido de la máquina nos anuncia su marcha. ¡Que vienen!, ¡que vienen!, se oye gritar. Aparecen unos cuantos, pero aún faltaban otros, y sobre todo dos chicas, que siempre parece que preocupamos más.

Solamente cabía un milagro y lo tuvimos con la aparición de un humanitario jefe de estación; rodeamos todos a este señor, le rogamos, le suplicamos que espere un poco, vuelve a esconder su bandera que ya había levantado una vez y consulta su reloj. “—Bueno, vamos a esperar un poco más”, dice.



*La Moleta, desde Canfranc*

Aparece una de las chicas completamente extenuada, pero aún falta la otra. Mas... “¡Por favor, no se vaya!” “¡Pero fíjese, no se puede esperar más!” “¡Miradla, ya viene!” La traen entre cuatro; cuando le voy a ayudar para subir al tren, se cae desmayada; no puede dar un paso más; pero como ya no hace falta, hemos logrado lo que parecía imposible: poder volver todos juntos. Un aplauso muy efusivo en agradecimiento a tan extraordinario jefe de estación.

PAQUITA BARQUIN





## Iniciación en montaña

Hace más de un año se me planteó la idea de ir unos días por los alrededores del lago de San Mauricio en las cercanías del Valle de Arán; esa idea emanaba de un grupo, todos alrededor de los 19 años. Aplacé la idea ya que veía la calidad de lo que querían; sería la primera vez que tocarían bien la montaña alta y, aunque eran buenos marchadores, preferí demorar la salida.

Esta ya se ha efectuado. Salimos el 17 de junio con un programa de travesías, digamos suaves, pero en el plan de instalar un campamento base y con comestibles en cajas. Formando un grupo de cinco hombres y cinco mujeres, nos plantamos en Espot; de entre todos, sólo cinco conocían la alta montaña.

Desde luego el que la conoce ya se imagina el plan, y el que no, debe hacerse a la idea de que la montaña alta es algo imponente. Sus acusados desniveles hacen que cualquier ascenso sea fuerte subida y despampanante bajada, las travesías que pueden hacerse requieren conocimientos, músculos entrenados, y resistencia ante el agotamiento. Pueden hacerse ascensiones a cimas sin necesidad de cuerdas, pero aparte de que no debe existir el vértigo, deben saberse los puntos de agarre de manos y pies donde poder asegurarse.

Si bien hace años el calzado eran botas claveteadas, se han suprimido éstas en roca para dar paso a las suelas de goma estriada y sólo hay que procurar la conservación del mismo observando su desgaste (El tipo "chiruca" debemos dejarlo para la montaña baja o media, ya que este tipo de bota no sujeta los tobillos).

Así, pues, partiendo de un campamento situado frente a las cascadas del Ratera en el lago de San Mauricio, efectuamos con pesadas y largas subidas diversas rutas, las cuales daban lugar a la admiración de esos paisajes no aptos para todo el mundo. Desde luego daba tristeza ver un "4-4" llegar hasta el lago. Había también un servicio de "jeeps" que se lanzan por pistas hasta el lago Negro, o bien en buena temporada hacen la travesía desde Espot hasta Bohí. A pesar del fuerte precio, ello da lugar a encontrar personas, según nos informan, que dejando lamentable huella de su paso, siembran con ello falso concepto de lo que son los excursionistas. Imaginemos el lago Negro rodeado de coches aparcados y, si bien más bajo que el Veleta, con su carretera hasta la cima, ascenderán los coches que se atrevan

a llegar como pasará en Goritz algún día cuando se lance la carretera desde Fanlo. Todo ello sólo acarreará que en esos parajes idílicos, llenos de paz, llegue más personal, los transistores y el licor.

La subida al lago Negro la efectuamos por Espot, regresando por la tarde. Tardamos tres horas largas en el ascenso, pero variando siempre de paisaje de abetos, lagos, cimas y heleros. Otra salida fue hacia los lagos de Saburedo por el torrente del Ratera, desistiendo de llegar a su fin por el malísimo estado del terreno en donde hasta los mojones habían desaparecido. Desde luego quizás fuimos un poco pronto dentro de la temporada para nuestro equipo, ya que la nieve abundaba mucho y los senderos desaparecían entre piedras y agua.

Otra salida que efectuamos al lago Monastero, fue marchando al lago Subenulls, y con los típicos paisajes fríos donde los rayos han dejado fuertemente su huella en los árboles tronchados ya secos, laderas de tartera, de los enormes bloques de piedra y nieve blanda, ascendimos al collado de Cote, descendiendo por el otro lado en fortísima bajada hasta el lago Monastero. Este trayecto es suficiente para cualquier principiante para darse cuenta de lo que es la alta montaña, el vértigo, tarteras, roca, nieve, hielo, soledad; todo ello se reúne para poner a prueba la resistencia física del entrenamiento y afición.

Nuestra idea era seguir, luego de levantar el campamento base, hacia el Portarró de Espot, y penetrar en el valle de San Nicolau hasta Bohí; pero cuando intentamos trasladar al Portarró parte del equipo de comestibles y utensilios para no tener que cargar tantos en un solo viaje, vimos antes nosotros un verdadero afluente de torrenteras procedentes de fuertes deshielos que a través de la pista inundaba una buena extensión de terreno rodeado de rocas y tarteras con grandiosas palas de nieve. Esta sola visión nos enfrió los ánimos pensando en los demás, pues los veíamos capaces, con el peso de las mochilas repletas, sortear los obstáculos que la Naturaleza, todavía desatada, nos planteaba y decidimos claudicar sin realizar las rutas proyectadas.

Al enterarse todos de lo que sucedía, no quisieron marchar de allí sin admirar el valle de San Nicolau, y en plan de excursión, con comida, y regresar al campamento por la noche, nos unimos de nuevo al Portarró atravesando to-



dos los accidentes del camino para corretear por aquellas praderas de nieve y darse cuenta de que con el peso del equipo no hubiéramos atravesado bien aquellos lugares, y contrariados regresaron de nuevo al campamento.

Deseando conocer nuevos terrenos, digamos aptos, aceptamos la idea de variar el emplazamiento de tiendas, saliendo al día siguiente con todo el petate a otro lugar. Toda la zona era nuestra; tan sólo una tienda vimos, y a pesar de estar rodeada con una rústica, pero eficaz empalizada contra el ganado, más bien parecía que la tienda se apoyaba sobre un campo de latas vacías, papeles y envases de plástico; aquella visión era incomprensible en montaña y no quisimos ni enterarnos de qué personal era.

Después de nuevas correrías por las faldas de los Encantats, que los divisábamos siempre allí mismo, se nos terminaron las fechas y regresamos hacia el calor que nos aguardaba en la ciudad, ya que allí habíamos tenido unos días magníficos, con buena temperatura y sin tormentas, que es lo único que le faltó al grupo para conocer un ambiente "fuerte" de alta montaña.

Del 17 al 24 habíamos estado M.<sup>a</sup> Luisa y M.<sup>a</sup> Teresa García, Pilar Val, matrimonio Navarro, Casino, y el que firma, con otros incorporados. De poder, emprenderíamos hoy de nuevo la ruta efectuada.

FERNANDO GARCIA



*Los Encantados y el lago de San Mauricio*

## Cumpleaños

... ¿Qué me han regalado? ¡Oh!, muchas cosas, y entre ellas...

... Hace días cumplí años. Aunque joven, he hecho muchas excursiones, con el escudo de "Montañeros de Aragón"; y esta vez cumplí años ante esa Naturaleza que me regaló flores auténticas en derredor al lograr un 2.600 en mi primera. Esa Naturaleza que me ofrendó ancha, abierta a mis ojos desde aquella altura, y ese regalo lo guardo dentro de mí, ocupando todo lugar y dando gracias a Dios por haber podido contemplar su obra desde allí... en lo alto.

MARIA LUISA



DESDE BARBASTRO

# BRINDIS AL CIELO

por MIGUEL LACOMA MAIRAL

Fue aquélla la peor noche que hemos vivido en la montaña. La noche más larga. La pasamos enteramente deslizándonos en el inclinado suelo tapizado de hierba (quisiera saber si existe algún llano, aunque sólo fuera de cuatro metros cuadrados, en la gran vertiente sur de la Sierra de Llardana). El no salirnos de la tienda de campaña en los deslizamientos, era nuestra incesante preocupación; para evitarlo, reptábamos, a modo de gusanos, para recuperar hacia arriba los palmos de terreno que nos iba arrebatando constantemente la fuerza de la gravedad. Afuera, tinieblas, frío, lluvia y viento racheado. Noche interminable aquélla. Por las escasas ventanas del mublado, asomábase de vez en cuando la Luna, un gajo de mandarina relleno de luz plateada.

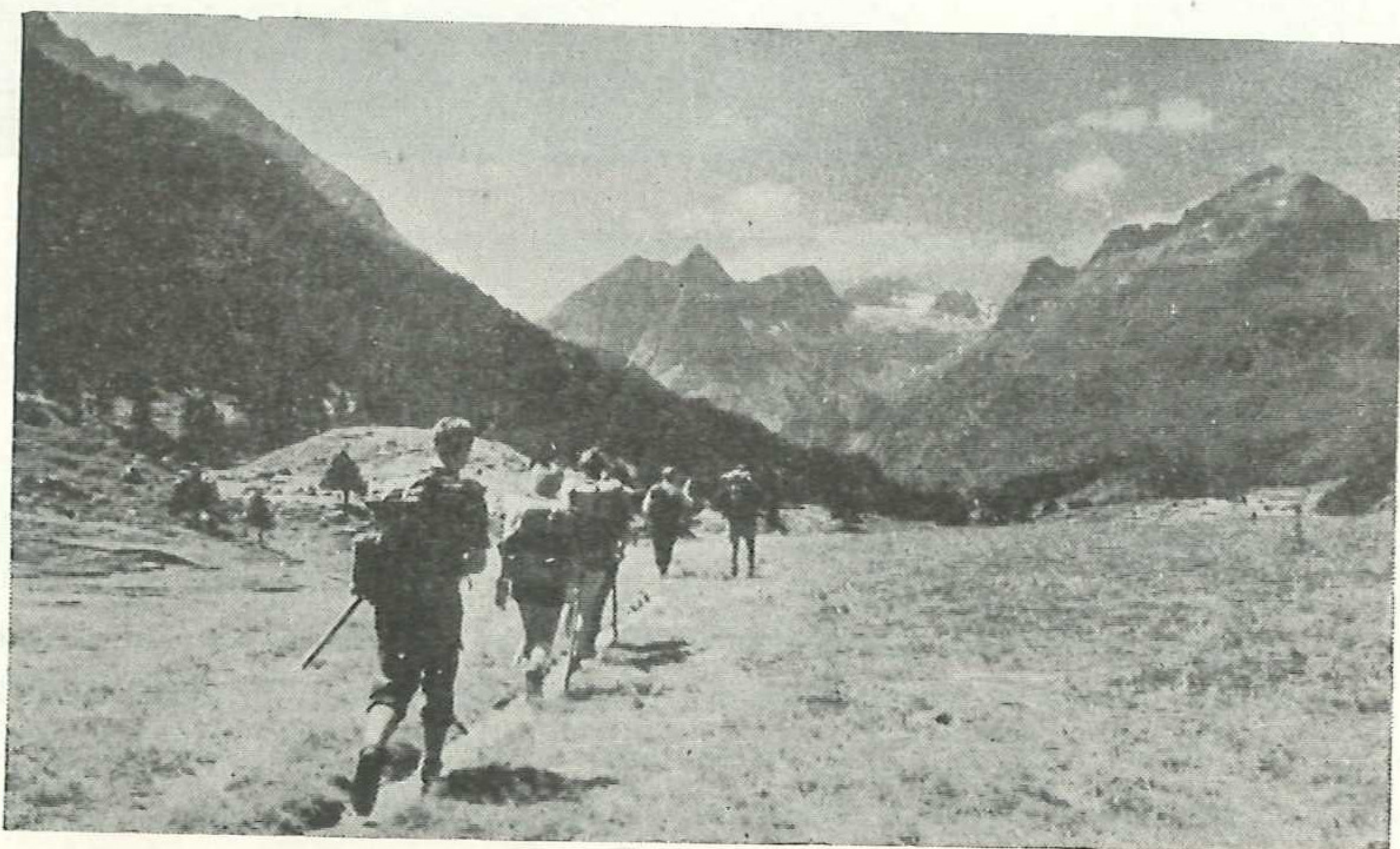
Al mismo tiempo que nos desperezábamos nosotros en las alturas, una nube blanquísima, que había descansado alebrada en el río como un vampiro en plena acción nocturna, hacía lo propio en la profundidad del valle de Eriste. Momentos después, ya estaba a nuestro nivel; luego, más alta, y fue entonces cuando se disolvió al instante.

A los treinta minutos de marcha surgió ante

nosotros el valle de los Lagos, repleto de grandiosas concavidades colmadas de agua. Algunas nieblas pegadas a las crestas bajas borraban casi enteramente los contornos de éstas; nos daba la impresión de estar contemplando una fotografía movida, obtenida con un pulso alterado por la edad o por las emociones. Miles y miles de toneladas de agua flotaban sobre nuestras cabezas en manchas oscuras de gran opacidad.

Desde el lago de Las Alforjas va elevándose la cumbre del Posets, "golpeado" aquel día repetidamente por densos nubarrones. Nosotros seguimos la ruta opuesta, inclinada y algo nevada —en las manchas níveas habían dejado sus huellas los sarrios aquella misma madrugada—, que iba a conducirnos, según el mapa y la brújula, hacia el collado de la Piana.

Y, de pronto —jamás habíamos observado nada semejante—, casi materialmente colgado en las cumbres, surgió el lago de la Piana, de unos 1.500 metros de perímetro y a más de 2.650 de altitud. Su situación y el verde puro de sus aguas los tomó nuestra fantasía para crear el símil de una rebotante copa de "piper-mint" en la más elevada posición de un brindis al cielo. Contorneando el e tanque en mar-



Valle de Benasque. - El Perdiguero



cha horizontal, alcanzamos el collado. Desde el mismo, la gran cubeta de los Perramó y Batisielles, el valle de Estós y el de Benasque, resplandecían bajo un cielo casi despejado allí —cosa extraña—. El verde tostado de las vertientes de Estós, el cielo azul moteado de nubes blancas, el verde botella de los pinares profundos, ofrecían un aspecto maravilloso. Era un paisaje policromo y soberbio, como huido de una tarjeta postal a todo color; era, más bien, un cuadro sublime tendido sobre aquel sector fronterizo de nuestra península, aunque incompleto —sólo faltaba el marco y la firma de su autor: Dios nuestro Señor—.

Casi una hora nos llevaría el descenso hasta los lagos de Batisielles. En medio de tantas vertientes inclinadas y de paredones verticales, entre tantas rocas martirizadas por los fenómenos atmosféricos, entre tanto equilibrio y aparente inestabilidad, aparecía la sosegada y rizada superficie de estos lagos, tendidos en posición horizontal, de descanso absoluto. Frente a ellos, la espectacular cara norte de la Aguja de Perramó, una lápida negra de proporciones gigantescas con un extraño epitafio indescifrable a base de rayas blancas (la nieve apostada en ciertas repisas y grietas que la surcan en distintas direcciones). Todos los años presenta el mismo aspecto aquella extensión de peñascos y depósitos lacustres; parece como si el tiempo se hubiera detenido en ellos definitivamente; ni siquiera un puñado de arena encontraríamos en sus barrancos impetuosos para poner en marcha un reloj que lo midiese.

Desde los lagos de Batisielles, y tras un penoso descenso de casi dos horas, llegamos al lago interior de Escarpinosa. Era tan grande el peso de las mochilas, había sido tal el castigo recibido de suelo pedregoso y del sol inclemente del mediodía, que el cansancio iba venciéndonos. Pero entonces, en el estanque, todo cambió de repente: fueron sedantes milagrosos el blando sendero, la sombra fresca del bosque apretado, el murmullo suave de los barrancos, la fragancia envolvente de los pinares..., "cock-tail" de excelencias naturales que nos admitió como el ingrediente fundamental: 3 gotas humanas.

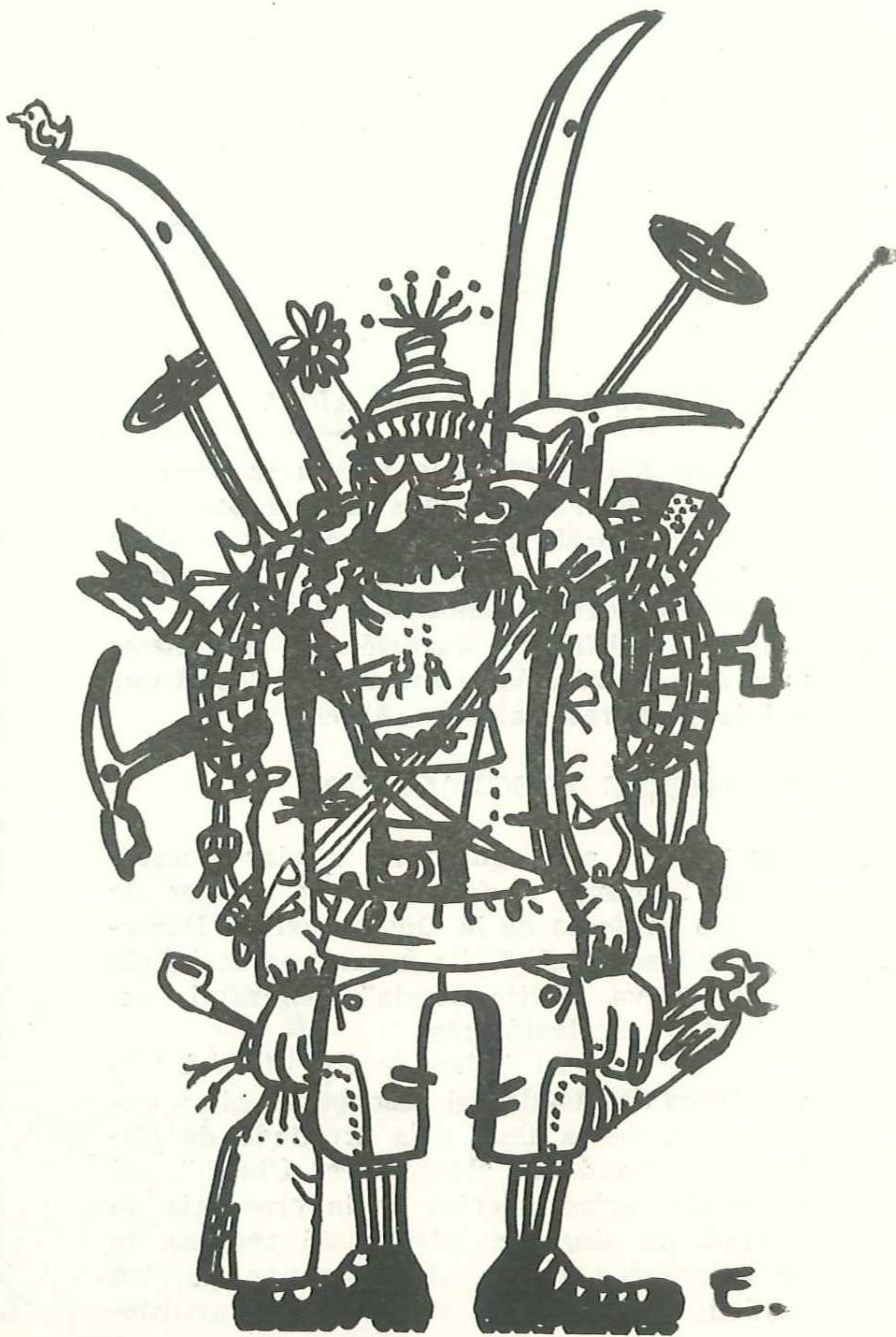
Alcanzamos el valle de Estós, ya conocido por ustedes, y, sin descanso, partimos hacia el de Benasque; remontándolo, llegamos a Senarta.

Mientras montábamos la tienda de campaña y los sacos de dormir, el crepúsculo iba apagando ya, lentamente, la gran lámpara del día. Arriba, en las crestas de Estatats, algunos nubarrones densos, como cacos en espera de la oscuridad para dar su "golpe", empezaron a elevar sus formidables cabezas blancas. Aquél era el fin de una marcha de catorce horas de duración a través de parajes verdaderamente fantásticos.

# TODO PARA ESQUI Y MONTAÑA

## Deportes BENEDI

General Franco, 122  
ZARAGOZA





# NOTICIAS Y COMENTARIOS

---

## HIMALAYA

● Una expedición alemana, dirigida por M. G. Hauser, ha realizado la primera ascensión al Ganpapura, pico de 7.450 m., según observación de los propios ascensionistas, situada en la parte meridional del macizo del Annapurna, durante los días 6 al 8 de mayo de 1965.

## ANDES DE PATAGONIA

● Después de un vivac, sobre el glaciar al pie de la montaña, los alpinistas argentinos Carlos Comensana y José Luis Fonrouge, han realizado la ascensión al Fitz Roy por la cara oeste, los días 15 y 16 de enero de este año.

En las declaraciones de estos dos alpinistas, consta que en esta ascensión no se han encontrado con dificultades tan grandes como las que resolvieron en 1951 Lionel Terray y Guido Magnone, pero que la vía seguida es muy expuesta, por las continuas caídas de piedras.

## EXPEDICION VASCO-NAVARRA

● La Federación Vasco Navarra tiene en proyecto una expedición a la Patagonia, que estará compuesta por seis u ocho miembros del Grupo de Alta Montaña, si se resuelven las dificultades económicas.

Está prevista una duración de tres meses para esta expedición, y antes se realizaría una salida preparatoria a los Alpes.

## ACCIDENTE DESGRACIADO

● Desde aquí queremos enviar nuestro sentido pésame a familiares y amigos de nuestro consocio de la Delegación de Barcelona D. José Subils Valls, muerto en accidente en la cueva "Tutta Freda", realizando actividades espeleológicas.

Cuentan en su haber, entre otras intervenciones destacadas, el descubrimiento y exploración de la sima más profunda de Cataluña denominada "Montserrat Ubach", así como de varias galerías en la provincia de Teruel, de singular interés. Al regreso de uno de estos viajes, al pasar por nuestra ciudad, hace algunos años, tuvo la gentile-

za de ofrecernos una proyección de diapositivas hechas durante el transcurso de la operación "Turolensis".

## MONT BLANC DE TACUL

● El 3 y 4 de abril pasado, D. Mollaret e Y. Seigneur, realizaron la primera ascensión a esta cumbre por la vía de la Quilla, espolón de cerca de 150 m. a la derecha del couloir Gervasutti. Invirtieron 17 horas efectivas de escalada y emplearon unos cuarenta pitones.

## VIGNEMAL

● Jean y Pierre Ravier han realizado a finales del pasado marzo la primera ascensión al couloir de la "Y", situado entre la punta Chausenque y el Pitón Carré.

Se trata de un estrecho canalón con tramos de roca y nieve, muy expuesto a las caídas de piedras.

## DOLOMITAS

● La primera ascensión invernal a la pared sudeste (vía Fox-Stenico) de la Cima d'Ambiez en las Dolomitas de Brenta, ha sido resuelta por los italianos Giorgio Brianzi, Ambrogio Cremonesi y Gianni Mazzenga.

## PARQUE NACIONAL DE LA VANOISE

● El parque nacional de la Vanoise (Francia) ha sido inaugurado oficialmente el 26 de junio pasado con una serie de actos presididos por el ministro de Agricultura del vecino país M. Pisani, acompañado de los señores Dumas, secretario de Estado, y presidente del Consejo de Administración del parque y Ollivier Guichard, delegado general del territorio.

## ESPAÑOLES EN LOS ALPES

● Los miembros del G. A. M. Vasco-Navarro Angel Landa, Antonio Hurones y Julio Villar, han podido realizar, a pesar del mal tiempo reinante este verano en los Alpes, varias ascensiones, entre las que cabe



destacar por su importancia la vía Mayor al Mont Blanc, y la Aguja Negra de Peuterey.

#### DISTINCION A PIERRE ALLAIN

● En reunión celebrada el 21 de junio pasado por el G.H.M. del C.A.F., fue impuesta la insignia de Caballero de la Legión de Honor a M. Pierre Allain, por M. Henry de Segogne, jefe de la primera expedición francesa al Himalaya en 1936, en la que participó el homenajeado.

Más tarde se procedió a la renovación parcial del Comité, que para 1965 queda formado así:

Presidente, R. Paragot; Miembros: L. Berandini, Claude Deck, P. Dreux, D. Escande, F. Henry, R. Jacob, P. Mazeaud, J. Pruvosty, A. Scholberg.

Este Comité pronunció a continuación la admisión de varios destacados alpinistas, en calidad de miembros activos.

#### XX. ANIVERSARIO DEL U.N.C.M.

● Se han desarrollado en París, en mayo del año en curso, varias manifestaciones con motivo de celebrar el XX aniversario de la fundación de la "Unión Nationale de Centres de Montagne"; entre otros actos, una exposición de fotografías de montaña en sus diversas modalidades: blanco y negro, diapositivas, montajes fotográficos sonorizados, y películas, con una nutrida participación.

#### CAMPAMENTO INTERNACIONAL 1966

● La organización del próximo Campeonato Internacional de Alta Montaña ha sido concedida a "Montañeros de Aragón", bajo el patrocinio de la Federación Aragonesa de Montañismo.

El lugar elegido ha sido el bello y poco co-

nocido macizo de Telera, a corta distancia del típico pueblecito pirenaico de Piedrafita.

Además de ascensiones en esta región se prevén desplazamientos a los macizos cercanos en los que también se podrán realizar actividades.

#### EQUIPO DE ESQUI

● El equipo de esquí de "Montañeros de Aragón", en sus dos modalidades alpino y nórdico, comenzará sus entrenamientos a primeros del próximo mes de octubre.

Esperamos que la actuación este año sea al menos tan lucida como el pasado.

#### REUNION NACIONAL DE ESCALADORES

● Los días 23 a 26 del pasado mes de septiembre tuvo lugar en la montaña de Montserrat la I Reunión Nacional de Escaladores, a la que concurrieron miembros del GAME de las diversas regiones.

#### CURSO DE ALTA MONTAÑA

● El próximo mes de octubre comenzará el curso oficial de Iniciación a la Montaña, organizado por la ENAM.

Informes e inscripciones en Secretaría.

#### HA MUERTO UN GRAN ALPINISTA

● El pasado día 23 de septiembre, fue hallado al pie del Gerbier, en el macizo de Veneours, cerca de Grenoble, el cuerpo exánime de Lionel Terray, junto al de su compañero Marc Martinetti.

Parece ser que el accidente se produjo a una altura de unos 400 m. cuando atravesaban una zona, que debido a las recientes lluvias era muy peligrosa.





*Ricardo Nolla Gonzalvo*

Licenciado en Derecho

## Gestoría Administrativa **NOLLA**

APERTURA ESTABLECIMIENTOS E INDUSTRIAS. — ACADEMIA DE CONDUCTORES (Auto Escuela). — LICENCIAS. - Caza, Pesca, Armas. — PERMISOS DE ARMAS. — PASAPORTES. - Nuevos, renovaciones, salidas y visados. — CARNET DE CONDUCIR. Nuevos, renovaciones. — CUPOS GAS-OIL. - Nuevos, mensuales. — AUTOMOVILES. Matriculaciones, transferencias, etc. — MOTOS. - Matriculaciones, transferencias, etc. — TRANSPORTES. - Toda clase documentación. — CERTIFICADOS. - Penales, últimas voluntades, buena conducta, nacimiento, matrimonio, residencia, defunción, etc. — CANCELACION DE ANTECEDENTES PENALES. — REGISTRO DE LA PROPIEDAD. - Nombres comerciales, patentes, marcas, etc.

*TODA CLASE DE GESTIONES EN CUALQUIER PARTE DE LA NACION*

Avda. de las Torres, 109

Teléfono 27 31 64

Z A R A G O Z A





V  
I  
S  
I  
T  
E

EVITAR ESTO  
ES MUY FACIL

**Sport**   
MASAJE PALAFOX -ZARAGOZA-



AQUI ENCONTRARA LO QUE  
DESEA para ESQUI, ESCALADA,  
CAMPING, ALTA MONTAÑA.

ARTICULOS PARA TODA  
CLASE DE DEPORTES.



10 % DTO. A LOS SOCIOS DE  
MONTAÑEROS DE ARAGON.



# CASA MONTAL

TORRE NUEVA, 29 (Plaza San Felipe) – Tlf. 22-22-33

Le ayuda  
a organizar  
sus compras

Nuestros artícu-  
los son compa-  
ñeros en sus ex-  
cursiones.

El más completo  
surtido en pla-  
tos preparados  
y conservas

